



Nelson Varas-Díaz, Daniel Nevárez Araújo y Eliut Rivera-Segarra eds. 2021. *Heavy Metal Music in Latin America: Perspectives from the Distorted South*. Lanham, Maryland: Lexiton Books, 361pp.

Andrés Celis
Centro de Estudios Interculturales e Indígenas,
Pontificia Universidad Católica de Chile
litocelis@gmail.com



www.amazon.com/-/es/Nelson-Varas-D%C3%ADaz/dp/1793607516

La literatura musical que aborda temas relacionados con este meta-género¹ conocido como metal o *metal music* desde los estudios del norte global, ha generado en América Latina cerca de un centenar de libros con distintos tipos de enfoques: historias de bandas fundantes para cada país como, el dedicado a Masacre en Chile de Maximiliano Sánchez (2016); historias que abordan la formación de escenas específicas, como el que aborda la conformación de la escena metalera peruana, de José Ignacio López y Giuseppe Rísica (2018); o libros que contextualizan las relaciones de los movimientos del metal con los referentes propios de cada ciudad o país, como en el dedicado al metal y al rap en Cuenca, Ecuador, de Angelita Sánchez (2020).

Por otra parte, durante la última década, el interés que ha provocado este meta-género en el mundo académico latinoamericano, ha llevado a la creación de seminarios permanentes, grupos

¹ Comprenderemos al metal como un meta-género o un paraguas conceptual que reúne varias expresiones musicales rockeras que se asocian entre sí.

de estudio y distintos tipos de encuentros. Solo durante 2021 se desarrollaron al menos cinco: *Encuentro de Mujeres del Metal Hispanoamericano*, organizado por el Colectivo de Investigación y Acción desde el Metal de Habla Hispana; *Devenir Monstruo, Primer congreso colombiano y encuentro internacional de estudios socio críticos*; *Estéticas y procesos del rock y el metal: Congreso internacional de contraculturas musicales* –Pontificia Universidad Católica del Perú–; *Coloquio de Heavy Metal y sus derivadas en Chile: Estado del arte de las investigaciones/reflexiones desde el Sur del Sur* –Pontificia Universidad Católica de Chile–; y *Primer Congreso de metal en Latinoamérica: Perspectivas emergentes desde la Mitad del Mundo*, Ecuador.

El libro *Heavy metal Music in Latin America: Perspectives from the Distorted South* es un esfuerzo editorial, encabezado por el académico Nelson Varas-Díaz, quien hace de nexo con la revista *Metal Music Studies* y se propone plasmar en sus páginas lo viva que está esta música en América Latina². El libro está dividido en cinco partes, que a su vez se subdividen en 14 capítulos, donde se abordan casos de diez países. Estos capítulos fueron escritos originalmente en español para luego ser traducidos al inglés y así poder penetrar en el norte global y ser parte de un discurso común, según explican los editores en la introducción³.

La primera parte, *Entendiendo la música metal en América Latina*, contiene el capítulo “Conceptualizando el Sur Distorsionado: Cómo entender la música metal y su estudio académico en América Latina”, escrito por los tres editores del libro. Comienza con una conversación coloquial con Cinthia, vocalista de la banda chilena de metal Crisálida. Resulta muy relevante comenzar un libro sobre metal en América Latina con una conversación con una mujer que es parte de la escena metalera local. De este modo, se propone desde un comienzo un enfoque decolonial, sacando del centro al *headbanger* masculino o a figuras de bandas con cierta notoriedad internacional como serían Sepultura o Brujería, por ejemplo.

La segunda parte, *Una banda sonora para un contexto violento*, nos muestra mediante cuatro potentes capítulos, la imbricada relación que tenemos los latinoamericanos con la violencia, como parte de nuestra identidad cultural-histórica. Estos son: “Descomposición cerebral: La guerra civil salvadoreña y el nacimiento del brutal death metal salvadoreño”, por Christian M. Pack; “Dictadura y metal en Chile: ¿una relación causal?” por Maximiliano Sánchez; “El papel del death metal en el conflicto armado colombiano: El caso de la banda Masacre”, por Pedro M. Lagos; y “Sonidos de exclusión y reclusión: el metal peruano como un modelo de auto-segregación cultural”, por José Ignacio López.

Estos capítulos demuestran, por una parte, que la música metal funciona como catalizador de descontentos sociales en los que prima la violencia, y por otra, que tal característica permite la generación de un archivo de esa violencia en diferentes contextos, tanto geográficos como temporales, lograda mediante el estudio y clasificación de los textos de las canciones, las imágenes y las performances en las que se desenvuelve el metal. Como señala Sánchez, “Los esfuerzos por comprender las diversas formas del metal serían incompletos sin una mirada cercana a las formas en que éstos se manifiestan en América del Sur. Allí, historias de opresión, persecución y represión han influido en diferentes aspectos de este género musical” (p. 70). Es así como Christian M. Pack nos informa que:

² Junto con editar otros libros sobre metal en la región, Varas-Díaz, ha realizado tres documentales fundamentales para comprender este meta-género: *Metal Islands* (2016), *Songs of injustice: Metal in Latin America* (2019), y *Acts of Resistance* (2021).

³ En esta reseña las citas han sido restituidas al español por el autor.

En 1988 la banda salvadoreña de brutal death metal Kabak, lanzó su primer álbum de larga duración, *Descomposición Cerebral (Cerebral Decomposition)*, apenas seis años después del final de la brutal y violenta guerra civil. Para muchos, puede ser un shock que el death metal incluso haya llegado a El Salvador, y que haya tenido el tiempo suficiente para fermentar y convertirse en actos reales de grabación e interpretación [...] En la línea de tiempo salvadoreña, la guerra civil había terminado, se habían firmado los acuerdos de paz y en menos de tres años los jóvenes salvadoreños ya tenían una escena musical lo suficientemente fuerte en el heavy metal, con que las bandas no solo grabando, sino tocando en vivo frente a grandes audiencias (p. 48).

Ambas citas establecen una relación de cercanía entre el metal y la violencia sistémica que ha vivido la región desde hace más de 500 años, y que ha involucrado a diferentes actores para que prevalezca.

La tercera parte, *De/colonizando historias locales a través de la música*, está conformada por cuatro capítulos que nos acercan al funcionamiento interno de las escenas culturales locales mediante la comprensión de las formas en que operan las distintas figuras y espacios, a modo de establecer una red de articulaciones propia de la música y cultura metalera. Se trata de “La escena del metal en La Habana, Cuba: una evaluación de su desarrollo cultural de 2007 a 2017”, por Miriela Fernández; “A la sombra de la dictadura: una aproximación histórica al heavy metal uruguayo” por María Ximena Rodríguez; “Metal y política en Argentina: un estudio sobre la audiencia alrededor de Ricardo Iorio” por Manuela Belén Calvo; y “América, véngate: el surgimiento de lo combativo. Discurso y otras orientaciones recientes en el metal argentino contemporáneo (una exploración en tres movimientos)”, por Emiliano Scariaciotoli.

Estos textos nos revelan eficazmente la forma en que podemos ir desmantelando la historia colonial, y de qué manera es posible observar fenómenos decolonizantes que se sitúan al rededor de la cultura y la música metalera, en realidades como las de Cuba, Uruguay y Argentina. Quizás por su relevancia dentro del discurso histórico de América Latina, Cuba ha sido un espacio de contradicciones entre lo político y la música, y en la forma en que la escena musical opera como dispositivo. Algo de esto se puede apreciar en lo que señala Fernández:

La música heavy metal que surgió en la Isla durante la década de 1980, cuando según Borges Triana (2015) se sintió con más fuerza el surgimiento de la música cubana alternativa como parte de una conversación más cercana entre Cuba y el mundo, tampoco encajaba la ideología del ‘hombre nuevo’ que impregnó las formas culturales y artísticas impulsadas por el Estado [...] Si bien se puede decir que el heavy metal y otros sonidos alternativos dieron cuenta de una diversidad de expresiones en la Isla, que llegó a exhibir su posicionalidad espontánea, independiente y desalineada con las representaciones artísticas y culturales oficiales [...] conllevó controversias e impuso limitaciones que mantuvieron a la música metal en la zona periférica, más allá de los centros de la cultura cubana (p. 143).

La cuarta parte, *Marginalidad y culturas de resistencia*, nos habla de como el metal se ha sumado a diferentes formas de resiliencia cultural histórica en América Latina y en diversos contextos, pero con un punto en común: la periferia. Esta parte está formada por tres capítulos: “La transfiguración de la Deidad Maximón como práctica de resistencia en el metal de San Pedro Sacatepéquez, San Marcos, Guatemala”, por Mario E. Castañeda; “La periferia: contextos marginales para la música metal en el Estado de México” por Alfredo Nieves; y “Diferencias en las perspectivas sociopolíticas de brasileños y Völkisch Metal europeo”, por Guilherme Alfradique Klausner.

Quizás una de las características más relevantes de la cultura metalera en América Latina es que forma parte de esa gruesa sección social que es la marginalidad, un espacio que se adosa a los lugares lejanos del centro de las actividades habituales de la sociedad. Es en este lugar social, lleno también de violencia del Estado y con transformaciones y adaptaciones decolonizadoras, donde pervive y resiste el metal, en una fuerte relación con los demás espacios relegados. No es de extrañar, entonces, que las tocatas metaleras barriales o locales, tengan un constante toque de precariedad en su producción, ya que, se basan en la autogestión como herramienta de asociación, que se establece como regla dentro de la propia cultura metalera, al igual como usar parches negros en la ropa y poleras del mismo color. En esta línea, desde México, Nieves señala:

Mi objetivo en este capítulo es analizar la existencia de una música tipo metal que se desarrolló en un contexto de marginalidad a través del esfuerzo de un nutrido grupo de músicos y fanáticos que pertenecían a la compleja escena conocida como ‘rock urbano’, una variante practicada en el área metropolitana del Valle de México. Se trata de un espacio liminal que cubre por completo la Ciudad de México y limita con parte del Estado de México, un largo circuito con características de precariedad social, con prácticas culturales emergentes y en constante tensión con el contexto social de la zona (p. 230).

La quinta y última parte del libro, *Liberación a través de la música metalera*, propone en sus dos capítulos un nuevo enfoque para sumar a los estudios de la cultura metalera en la región: la psicología. Se trata de “‘Un grito que nos hace visibles’: Heavy metal latinoamericano. Música y psicología de la liberación”, por Eliut Rivera-Segarra, Jeffrey W. Ramos y Nelson Varas-Díaz, y “Migración de metales: la diáspora latinoamericana. Experiencia en heavy metal”, por Daniel Nevárez. Como señalan Rivera et al:

A lo largo de este capítulo, argumentaremos que el [heavy-metal] sirve como vehículo para un proceso psicosocial de recuperación del trauma, al participar comprometidamente, en acciones destinadas a emancipar a las personas de la opresión y, por lo tanto, se hace eco de los ideales y prácticas de la psicología de la liberación (p. 300).

Sobrevolando el libro, y a modo de conclusión, es posible observar cuatro características que le otorgan la categoría de indispensable. Primero, tiene un enfoque de/colonial sin decirlo en el título, aunque lo señala en una de sus partes, entregando una mirada fresca de las escenas y sus contextos a través del metal y su cultura. De este modo, no se usa al metal para comprender las estructuras de opresión, sino para comprender de qué manera se articulan las resiliencias sociales que son posibles de ver por medio del género en sí, lo cual lo sitúa en un espacio sociológico virtuoso para mirar el funcionamiento de determinados espacios sociales de América Latina. Segundo, no aborda de forma directa el *mainstream* del género, si no sus particularidades que posibilitan la conformación de escenas locales, en una región donde se acude a la violencia como conductora de cambios sociales y en donde la periferia ocupa un lugar central para el desarrollo de estas escenas, generando movilidad y afinidad con otros discursos segregados.

Tercero, se inserta en los discursos sobre identidad latinoamericana desde la música metal como meta-género, que ha pervivido en las periferias de la sociedad y de la academia. Se define el metal como manifestación viva de la juventud –incluso de la adultez–, que suma una raigambre con los contextos propios de cada uno de los diez países que están involucrados en el texto. Cuarto, permite situar a los estudios del metal de manera doble en la academia, es decir, dentro de la escena de investigaciones musicales de América Latina, con miradas que se vinculan con la

sociología, la antropología los estudios político/culturales y la musicología crítica propiamente tal.

Finalmente, el libro pone en el mapa angloparlante estas investigaciones, empezando a existir como un discurso común y que caracterizará a la región dentro del sur global. En síntesis, se trata de una publicación que ratifica la buena salud y el buen futuro que tienen los estudios del metal en la región.

Bibliografía

Sánchez, Maximiliano. 2016. *Massacre: 30 Años de Thrash Metal. Chile*. Santiago: Ajiaco Ediciones.

López Ramírez-Gastón, José Ignacio y Giuseppe Risica Carella. 2018. *Espíritu del Metal: La Conformación de la Escena Metalera Peruana (1981–1992)*. Lima: Sonidos Latentes & Discos Invisibles.

Sánchez Plasencia, Angelita. 2020. *Musicología de la música popular urbana heavy metal y rap en Cuenca, Ecuador*. Universidad de Cuenca
<http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/35416>